ANIMACIÓN A LA LECTURA: ANIMACIÓN A LA INTERCULTURALIDAD

José Coloma Maestre

...Sentirse un cielo
entre sus formas de pájaro...

Una exploración sobre la investigación actual en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) nos lleva a pensar que investigadores y docentes están suficientemente interesados en la utilización de la literatura con fines didácticos. Prueba de ello, sólo a modo de ejemplo, son las anteriores ediciones de este congreso de ASELE, en donde encontramos más de cuarenta ponencias cuya temática relaciona la literatura y ELE.

La tendencia actual más difundida, alejada de enfoques clásicos, es la de utilizar la literatura en clase de español como lengua extranjera como una actividad expresiva más; siendo su fin el de fomentar diversos aspectos de la competencia comunicativa de nuestros aprendices. Se trata, pues, de utilizar la literatura como vehículo real para enseñar español, como se puede utilizar una conversación, un periódico o una explicación del profesor.

Martín Peris (2000:122), al estudiar el uso de la literatura en los manuales de ELE, al hablar de los contenidos, nos dice que la relación más frecuente entre el texto literario y el resto de la unidad didáctica es la temática y la nociofuncional (nociones y funciones que se trabajan en esa unidad) y en menor medida se da un uso gramatical o a favor del aprendizaje del léxico (cfr. Aleza, 1993).

En cuanto al trabajo de las competencias, Sitman y Lerner (1999) se refieren a la literatura como recurso didáctico debido "al desarrollo de la competencia cultural como un componente intrínseco de la competencia comunicativa". Del mismo modo en Muros (1998) podemos encontrar como

Centro Virtual Cervantes

se pueden vincular la competencia discursiva y lingüística con la enseñanza de la literatura en la clase de Lengua Extranjera (LE).

Sin embargo, sin poner en absoluto en duda todo lo anterior, me permito plantearles, docentes e investigadores, algunas cuestiones:

¿La literatura esta suficientemente tratada en la enseñanza de LE, en general, y en ELE, en particular? ¿Se trabaja adecuadamente en clase, a pesar del caudal teórico? ¿Existe un consenso a la hora de utilizar la literatura? ¿Piensan ustedes que la enseñanza de la literatura en ELE abarca todos los ámbitos, niveles y edades?

O mejor, ¿creen ustedes que una mayoría importante de estudiantes de ELE conoce que viene a continuación
de "Érase una vez...”?

Sin dar respuesta a todas esas preguntas, intentaré justificar, en la medida de lo posible, lo que para mí debería de ser el objetivo último y prioritario de la utilización de la literatura en clase de ELE, que no sería otro que conseguir que nuestros estudiantes se acercaran a la literatura por el valor que esta tiene en sí misma; no significando esto que tuviéramos que volver a un estudio historicista de autores y géneros o que nuestros alumnos tuvieran que pasar por textos completamente ajenos a sus intereses.

MOTIVACIÓN DE LOS DISCENTES

Hemos visto como el texto literario se puede trabajar con el fin de mostrar contenidos o para mejorar tal o cual competencia, sin embargo estoy convencido de que cuando un docente lleva una pieza teatral, un poema o un cuento a clase de ELE es porque piensa que sus alumnos se van a sentir más atraídos por ese texto que no por otro, sobre todo, hablando de literatura. Sitman y Lerner nos dicen:

”El texto literario difiere de textos informativos o expositivos al crear un mundo de contenido propio, una realidad distinta, un ámbito sensorial y afectivo que involucra al lector en una experiencia directa y arranca de él una respuesta que puede ser emocional e intelectual a la vez, en ocasiones incluso física” (1994).

Estando de acuerdo, creo que hay que matizar sobre el interés y la motivación de los textos literarios, pues, a pesar de la creencia y del esfuerzo de algunos teóricos y docentes por llevar la literatura a nuestras aulas, la realidad es que cada vez nuestros alumnos, salvo una élite universitaria, se sienten menos atraídos por la lectura y, por ende, por autores literarios modernos y clásicos.

Centro Virtual Cervantes

Es verdad que este es un problema, tristemente contrastado, que viene ya dado en la lengua materna. Cada vez los estudiantes, y ciudadanos en general, leen menos (cfr. Garcia y Martin, 2002).

Asi, cuando el esforzado profesor de LE intenta llevar el texto literario al aula se encuentra, además de con el retraso que traen en su L1, con que las limitaciones lingüísticas de los alumnos en lengua meta les impiden leer y comprender al nivel deseado (cfr. Muros, 1998:56). Incluso, como a advertido Denyer (1997:15), hay lectores que, aun dominando ciertas estrategias lectoras en L1, llevados por la ansiedad que le provocan sus lagunas lingüísticas en lengua meta, no consiguen llevar a buen puerto su propósito lector en LE.

Tras tantas dificultades a priori, el docente no puede contentarse con presentar un texto literario cualquiera y que los alumnos respondan y se sientan interesados; debe de buscar textos que los motiven en gran manera. Guerrero y Belmonte (2001:14) dicen al respecto, que hay que elegir un texto con un léxico adecuado y que parta de su bagaje cultural; nos dicen, incluso, que si una primera lectura no es adecuada, podemos perder al lector para siempre. Según ellos, "la motivación es la única capacidad que puede poner en marcha el interés por la lectura" y para ello el profesor tiene que conocer los gustos y los intereses de sus alumnos: a unos les puede interesar los poemas de amor, a otros el cómic, la literatura de aventuras, los microrrelatos, etc.

Partir de lo lúdico, jugar con rimas sencillas, apoyarse en dibujos (literatura infantil), música y texto, imágenes y texto, etc. Las posibilidades puedes ser infinitas, sólo se necesita llevar a clase un concepto mas dúctil y apropiado del texto literario. Este camino cada vez es más transitado por nuestros docentes y expertos; así, Rodríguez (1991) nos muestra las grandes posibilidades de la literatura popular y el folclore infantil para la enseñanza del inglés como lengua extranjera, tanto para adultos como para niños; y el antes referido Martín Peris (2000:104), advierte la posibilidad de utilización de refranes, proverbios, adivinanzas y otros géneros menores. También encontramos algunos manuales que están trabajando en esta línea, tal es el caso de Una Rayuela.

Del mismo modo, El Consejo de Europa (2002:4.3) en su Marco de referencia, en el epígrafe "Usos estéticos de la lengua", se hace eco de esta necesidad, aseverando la importancia de “los usos imaginativos y artísticos de la lengua”, al mismo tiempo que divertidos y motivantes, como son las canciones, cuentos con imágenes, contar historias, historietas, etc.

Centro Virtual Cervantes

LITERALIDAD

La motivación es una razón de peso para llevar el texto literario a clase, mas no debemos caer en el error que sería presentar estos textos/actividades como objetos aislados, con el único fin de conseguir propósitos lingüísticos, discursivos o culturales; tenemos la oportunidad de encauzar todo este aprendizaje para que nuestros alumnos se conviertan en verdaderos lectores en lengua española, de literatura en español. Esto contribuirá, en gran medida, a su autonomía como aprendices de LE (cfr. Consejo de Europa, 2002: 6.4.1. y 6. 4.6.) y como personas.

En este punto, la labor del docente es fundamental. Sólo él puede conseguir que tras una tira cómica de Mafalda o Mortadelo y Filemón, una canción o una película con subtítulos, aparezca, según la edad, un cuento infantil, un poema o la representación de una pequeña obra de teatro; y lo que es más importante, que se manifieste en nuestros alumnos el interés por leer autónomamente, es decir, fuera del ámbito escolar.

Si queremos que el profesor proponga en clase de L1 y L2 la literatura como un todo, necesitaremos argumentos, pero argumentos lógicos, flexibles y apropiados para nuestros discentes (estudiantes de LE, que es el caso que nos ocupa). Para este fin, hay un concepto del cual el profesor se puede servir; algo para justificar la continuidad, la cercanía e importancia de todos estos textos de los cuales estoy hablando. Me estoy refiriendo al concepto de literalidad.

Dejaremos que sea Lázaro Carreter quien nos introduzca en este termino:

"...Con el que denomino lenguaje literal, es decir, el destinado a reproducirse en sus propios términos. Ya he aludido a que esta es una característica importante de la lengua literaria, pero no le pertenece en exclusiva, porque la comparte con otros muchos tipos de lenguaje que no son artísticos. Por ejemplo, con el refrán y la máxima, el eslogan publicitario, la plegaria, la jaculatoria, el conjuro, el precepto legal, la inscripción... Multitud de manifestaciones lingüísticas que, sin ser literarias, exigen, sin embargo, la literalidad (1980:187).

Al llevar este pensamiento a clase el profesor tendrá la oportunidad de explicar, con ideas muy asequibles y un discurso muy práctico, incluso de un modo inductivo, que estas formas de expresión han sido creadas para perdurar en el tiempo, en cierto modo, para permanecer insobornables. Así, nos podemos encontrar con una persona diez veces en diez días diferentes y podemos utilizar otras tantas formas diferentes para saludarla. Sin embargo, un poema, una canción, un chiste (¡cuántas veces nos hemos equivocado al

Centro Virtual Cervantes

contar uno y hemos tenido que empezar de nuevo!), deben de mantenerse invariables; además esta invariabilidad no solo afecta a las palabras, sino también al sentido, a la estructura, ritmo, etc.

Toda este trabajo fuera y dentro del aula, si se presenta como un corpus definido, servirá para crear en nuestros alumnos un criterio, un gusto y una habilidad por el hecho literario para toda su vida. En otras palabras, se formara en ellos una cierta competencia literaria.

COMPETENCIA LITERARIA

Según Aguiar (1980), que compiló las ideas anteriores acerca de este término, Bierwisch se refirió a competencia literaria en 1965, siguiéndole Dijk (1972) y Culler (1975:113-130). En esta etapa de gestación del concepto predomina la tendencia generativa. Así, para Dijk la competencia literaria era "la capacidad del hombre para producir e interpretar textos literarios" (1972:170).

Algunos años mas tarde, Mendoza y Pascual (1988:32) nos hablan de dos niveles de competencia literaria: uno inicial, primario y "muy próximo al conocimiento intuitivo"; y un segundo nivel "basado en el aprendizaje, la

adquisición socio-cultural, en el reconocimiento consciente derivado de los modelos y contenidos de instrucción".

Parece claro que este es el nivel en el cual nos interesa detenernos para la práctica docente. Se trata de accionar positivamente los efectos que el texto literario provoca en nuestros alumnos; siendo los efectos, según Mendoza y Pascual, "comprensión, reconocimiento estético, actitud lúdica, goce artístico o intelectual, etc. (1988:26).

La importancia definitiva de la competencia literaria radica en que, a pesar de que la literatura se utiliza en ELE para implementar la competencia cultural, discursiva o lingüística, hemos de reconocer que todas estas competencias se pueden incrementar y adquirir por otros cauces. En cambio, hay ciertos aspectos, ese

reconocimiento, goce estético, lúdico y artístico por la literatura, que sólo es posible engendrarlo e implementarlo a través del consumo de la propia literatura.

INTERCULTURA Y COMPETENCIA LITERARIA

De nuevo quiero insistir en la idea de literatura como conjunto. Si nosotros les damos a nuestros alumnos un texto literario con el fin de que ellos, entre otras cosas, aprendan nuevos aspectos de la cultura meta

Centro Virtual Cervantes

(competencia socio-cultural), corremos el riesgo de que ellos tomen el texto como una vía para simplemente trasvasar información. De ahí que la interculturalidad este tratando de revisar antiguos y caducos conceptos e introducir otros. Este sería el caso del "impacto reflexivo" y de "sensibilización cultural", a los cuales se refieren Byran y Fleming (2001:12).

Por razones de espacio y de tiempo no nos vamos a detener sobre estas nuevas formas de proceder, pero sí decir que la sensibilidad cultural es algo más que aprender conocimientos de una cultura en pos de una mejora de la competencia socio-cultural. Para llevar a cabo propuestas de este tipo se necesita una actitud activa del estudiante y esto se puede conseguir dinamizando la clase a partir de textos reales, de textos literarios: debates, finalización de historias, comparaciones con obras en L1, crítica de personajes y autores, relación con historias personales, etc. Se trata pues, por medio de lo literario, de convertir el aula en un lugar de interacción.

Para llegar a esta actuación en clase de L1 o de L2 hemos de revisar de nuevo el concepto de competencia literaria. Deberemos conseguir que nuestros alumnos sean capaces de socializar su experiencia literaria; de lo íntimo que supone la lectura hasta alcanzar una comunicación, consigo mismo y con los otros, sobre lo leído y sentido. Todo para acercarnos, siguiendo la línea apuntada por la interculturalidad, a nuestra propia cultura y a la cultura meta.

En este sentido suscribo completamente las ideas expuestas por López y Encabo (2000), en donde explican como es posible replantearse la competencia literaria y orientarla hacia un trabajo con los alumnos basado en el diálogo y en los valores.

En resumen, la competencia literaria no solo debe ser la capacidad de nuestros alumnos de saber comprender, interpretar y disfrutar de un texto literario, sino que esa habilidad se debe de hacer extensible a la capacidad para expresarse, por escrito o de manera oral, a partir de un texto literario y estar preparado para cualquier debate o actividad, incluso creativa, que pudiera generar ese texto.

ANIMACIÓN A LA LECTURA LITERARIA EN ELE

Después de teorizar, llega el turno de llevar nuestras ideas a la práctica. El primer objetivo al pensar en la literatura para la clase de ELE debería ser decidir qué texto es el más adecuado para nuestra aula. Durante esta ponencia hemos hablado de diferentes posibilidades textuales, pero aquí, más que nunca, es en donde no encontraremos "recetas mágicas". Cada docente tendrá que elegir qué textos y actividades serán los apropiadas para su alumnado; y

Centro Virtual Cervantes

esa elección se hará en función del nivel, de las necesidades y de los intereses de sus alumnos, así como de los suyos propios.

En este sentido es suficientemente diáfana la postura del Consejo de Europa:

"Los *profesores* deberían darse cuenta de que sus acciones, reflejo de sus actitudes y de sus capacidades, son una parte muy importante de la situación de aprendizaje o de la adquisición de una lengua... Su capacidad (la de los profesores) para la apreciación estética de la literatura y su habilidad para ayudar al alumnado a desarrollarlo" (2002: 6.4.2.).

La motivación del profesor es fundamental. Será mas útil para los alumnos un mal texto llevado a clase con emoción que un buen texto llevado con apatía. Al hablar de literatura en la ensenanza de LE, un docente siempre tendra un verdadero punto de referencia observando como se trabaja ese campo en lengua materna. Uno de los intentos más plausibles por darle un empuje a la lectura en L1 lo encontramos en la "animación a la lectura".

Guerra y Hernández (2002) definen la animación lectora como "un intento de motivar a las personas (especialmente a los jóvenes, pero no exclusivamente) para el disfrute de la lectura". Sobre estas pautas podemos encontrar muchas sugerencias; por ejemplo, García y Martín nos proponen talleres de lectura, campañas de promoción de lectura, "cuentacuentos" (cfr. Duque, 1997), concursos literarios, visitas a museos (bibliotecas), etc. Actividades de animación lectora encontraremos muchas, siendo de gran relevancia y utilidad para la ELE, que casi todo lo que hallemos tendrá su aplicación en nuestras clases.

A menudo requerimos la imaginación de nuestros alumnos, pero es ahora cuando el profesorado debe de agudizar su ingenio. Pensemos, por ejemplo, en la literatura infantil y juvenil, con algunas de sus propuestas tan novedosas y con sus álbumes ilustrados, el mágnifico juego que podría dar para trabajar con niños y, por supuesto, con adultos. Imaginemos en aprovechar los textos narrativos o dramáticos para hacérselos llegar a los alumnos por entregas; imitación del género del folletín, que tan buenos momentos hicieron pasar antes de la llegada de la TV. Se podrá presentar un refrán como un cuento o una novela reducida, ahora que todo lo diminuto está de moda. O a través de un anuncio de TV (cfr. Bravo, 1997 y Lamprea, 2001) podemos mostrar, con el apoyo del sonido, imagen y muchos referentes conocidos, la gran importancia del lenguaje y como la literalidad tambien llega a nuestros

Centro Virtual Cervantes

anuncios y es facilmente comparable y confrontable con otros discursos literales y literarios.

PARA CONCLUIR

A lo largo de esta ponencia he intentado exponer algunos usos de la literatura en el aula de ELE. Usos aislados, con un fin extraliterario definido; y, principalmente, usos contextualizados, buscando una mejora en la competencia literaria en lengua meta de nuestros estudiantes, con todo lo que eso conlleva. La línea entre ambos caminos, aun estando convencido de la existencia de esta diferencia, sé que es muy tenue. De ahí que piense que se tiene que llegar a una complementariedad entre ambas vías.

Ahora, la responsabilidad está en manos de investigadores, instituciones y docentes, y ellos están teniendo la última palabra. Pero, sinceramente, no encuentro razones de porqué a un principiante, a un alumno de fines específicos, a un universitario o a un inmigrante, no se les puede brindar la posibilidad de entender, disfrutar y valorar la literatura en una lengua que les interesa y que están vivenciando con proximidad.

Piensen en ustedes mismos como lectores y piensen qué tipo de alumnos queremos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUIAR E SILVA, V.M., 1980, Competencia lingüística y competencia literaria, Madrid, Gredos.

ALEZA, M., 1993, "El léxico del español de América a través de los textos literarios". En Jiménez, J. Y MURANT, R. (eds.), Actas del Simposio sobre el español de España y el español de América, Valencia, Universidad de Valencia y Universidad de Virginia, pp. 35-46.

BIERWISCH, M., 1970, "Poetics and linguistics". En FREEMAN, D. (ed.). (Título original: "Poetik und linguistk". En KREUZER, H. Y GUNZENHAUSER, R. (eds.), 1965, Mathematik und dichtung, Munchen, Nymphenburger Verlags handlung.)

BRAVO, Mª., 1998, "La televisión y ELE: presente y futuro", En Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE. El español como lengua extranjera: del pasado al futuro, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp.187-194.

BYRAM, M y FLEMING, M., 2001, Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Madrid, CUP.

CANDELA, P. et al., 2000, Una rayuela. Español lengua viva, Madrid, SGEL.

Centro Virtual Cervantes

CONSEJO DE EUROPA, 2002, Marco de referencia europeo para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas, Madrid, Instituto Cervantes . Disponible en: http://cvc.cervantes.es/obref/marco

CULLER, J., 1975, Structuralist poetics, London, Routledge and Kegan Paul.

DENYER, M., 1997, Tareas: L de leer. Barcelona, Difusión.

DIJK, T. A., 1972, Some aspects of text grammars. A study in Theoretical Linguistics and Poetics, The Hague-Paris, Mouton.

DUQUE, A. Y GARCIA OLIVA, C., 1998, "Érase una vez": el cuenta cuentos en la clase de ELE". En Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE. El español como lengua extranjera: del pasado al futuro, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 281-289.

GARCÍA, S y MARTÍN, P. Animación cultural: actividades y experiencias (para adultos). Disponible en: http://absysnet.com/tema.html

GUERRA, O. y HERNÁNDEZ, J.M., 2002, "La animación a la lectura de obras literarias", Glosas Didácticas, 8. Disponible en: http://sedll.org/doc-es/publicaciones/glosas/n8/lectura2.html

GUERRERO, P y BELMONTE, J., 2001, Lengua y literatura y su didáctica, Murcia, Diego Marín.

LÁZARO CARRETER, F., 1980, "La literatura como fenómeno comunicativo". En LÁZARO CARRETER, F., Estudios de lingüística, Barcelona, Crítica, pp.173-192.

LAMPREA, M.A. y MORA, J. P., 2001, "Los anuncios publicitarios en la clase de españo". En ¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüística en la enseñanza del español a extranjeros: Actas del XI Congreso Internacional ASELE, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 843-849.

LÓPEZ, A. Y ENCABO, E., 2000, "Repensando la Competencia Literaria: hacia una orientación axiológica", Puertas a la lectura, 9-10, pp.89-94. Disponible en: http://www.unex.es/interzona/Interzona/Revista/puertas/pal9/REPENSANDO.doc

MARTÍN PERIS, E., 2000, "Textos literarios y manuales de enseñanza del español como lengua extranjera", Lenguaje y textos, 16, pp. 101-129.

MENDOZA, A. Y PASCUAL, S., 1988, "La competencia literaria, una observación en el ámbito escolar", Tavira, 5, pp. 25-53.

MUROS, J., 1998, *Los textos literarios como material didáctico en el aula de inglés: estudio experimental sobre el desarrollo de la competencia lingüística y discursiva de los alumnos de magisterio*, Granada, Universidad de Granada.

Centro Virtual Cervantes

RODRÍGUEZ SUÁREZ, Mª. T., 1991, "*V*alores didácticos de la literatura popular y del folclore infantil inglés, Signos teoría y práctica de la educación", 3, pp. 52-60. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/articles/signos/signos3/s3valores.html

SITMAN, R. Y LERNER, I., 1994, "Literatura hispanoamericana: herramienta de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera", Estudios interdisciplinarios de america latina y el caribe, v. 5, 2. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/V_2/sitman_lerner.htm

SITMAN, R. Y LERNER, I., 1999, La literatura del mundo hispanohablante en el aula de E/LE: ¿un lugar de encuentro o de desencuentro?, Espéculo, 12. Disponible en: http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/cbelatxt.html

Centro Virtual Cervantes